

El ejemplo de Enrique Campos

Por Sergio Guilisasti

■ PARECIERA que Enrique Campos Menéndez siempre estuvo como prestado a la política. Sin duda alguna le atraía, vibraba con ella, actuó en lugares de vanguardia en su tienda partidista y, durante dos períodos, ocupó una banca en el Congreso Nacional.

En la hora en que ya no cubren los segundos, las posiciones indefinidas e indefinibles, las conductas vacilantes, Enrique Campos se abió en las primeras líneas de combate, allí donde el fuego granado de la polémica ideológica iluminaba a ráfagas y tenía de sangre y angustia el horizonte de la patria, oscurecido por la espesa y larga noche de beligerantes y vociferantes dogmatismos.

La prensa, la radio y la televisión fueron sus medios y ¡vaya que los usó con maestría! Jamás bajó a la cénaga de la distinta personal, del ataque leve. Diríase que como político —lo es en alto grado— nunca transigió con la política, con la demagogia, con el jacobinismo. Al final de tan ardorosa jornada todos lo respetaban porque supo luchar con las nobles armas de la razón, de la verdad y del convencimiento, otra af, a veces levantada.

Más tarde, cuando adujo el retiro político, lo admitió como algo lógico e inevitable, como una etapa necesaria para que se aguilon las pasiones, se calmen los odios, se ataquen los rencores.

Otros, ¿podrían decir lo mismo?

Por ello, sostengo que en Enrique Campos jamás el político avasalló al escritor, al hombre de pensamiento, de cultura, de sensibilidad, que nunca

dejó de habitar en él, ni aún en los instantes más duros de la retiro doctrinaria.

Entonces, nada le ha estado sepultario temporalmente para que este último emerja tranquilo, sereno, activo.

Como Asesor Cultural está desenvolviendo un quehacer que mueve al elogio, a pesar de la exigüidad de recursos humanos y materiales con que cuenta. Empero, más allá de los naturales contratiempos, realiza el milagro de generar cultura en un período de durísima recesión económica.

Y bien sabemos —como lo dijo alguna vez el profesor Juan Gómez Millas— que los bienes culturales no son gratuitos. "No lo son —agregaba— para sus creadores o descubridores, a quienes demandan sacrificios y tareas, y menos lo son para quienes quieren gozarlos en todo o parte de su auténtico sentido".

Con el valioso apoyo financiero de empresas privadas, la Asesoría Cultural ha abierto varios concursos literarios. Ahí están para citar algunos, los Premios "Eduardo Raviera" en novela rural, "Pedro Prado" en novela urbana, "Salvador Reyes" en novela marxista, "Hafsel Maluenda" en cuento, "Joaquín Edwards Bello" y "Patricio Estelá" en ensayo, "Alfredo Silva Carvallo" en periodismo.

No sin razón, Enrique Campos ha afirmado que



1973 "será el año en que más concursos literarios se realicen en la historia de Chile y uno de los más fecundos en cuanto estimulen a la plástica". ¡Excelente!

Es decir, la cultura chilena —quizá por primera vez en muchísimos años— está recibiendo un estímulo extraordinariamente positivo y bien orientado.

Fronte a esto, me pregunto: ¿no habrá llegado ya el momento de otorgarle a esta delicadísima labor de promoción y defensa de nuestros más singulares valores del espíritu rango ministerial y recursos suficientes?

El ejemplo que nos está dando —con patriótica dedicación y eficacia— el escritor Enrique Campos Menéndez así parecería aconsejarnos.

¿No lo estimas usted de igual manera?

El ejemplo de Enrique Campos [artículo] Sergio Guilisasti Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ejemplo de Enrique Campos [artículo] Sergio Guilisasti Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile